

ORIENTACION, ENSEÑANZA Y PSICOTERAPIA: ASPECTOS CONVERGENTES Y DIFERENCIALES

Por ELVIRA REPETTO TALAVERA

Abordo en este artículo la descripción de los puntos comunes y diferenciales que la orientación presenta con la enseñanza y la psicoterapia.

La justificación de este estudio estriba en el hecho de que si bien se acepta hoy, en general, la importancia de la orientación, se aprecia, en ocasiones, un cierto desacuerdo en el significado del proceso orientador, y en su delimitación respecto a las otras dos disciplinas.

Por consiguiente, el objetivo fundamental que me propongo es la caracterización breve y específica de la orientación como proceso a caballo entre la enseñanza y la psicoterapia.

De esta suerte procedo, en primer término, a la revisión de los dos enfoques clásicos de la orientación, que dan lugar a la tres vertientes de la actividad orientadora —la escolar, profesional y personal— y que me permiten pasar a la exposición de un concepto comprensivo de la orientación.

A continuación, después de describir los elementos comunes que en tanto que profesiones de ayuda tienen el proceso orientador, el psicoterapéutico y el de enseñanza, distingo entre la orientación y la enseñanza, delimitando sus objetivos específicos, y entre la orientación y la psicoterapia, determinando sus caracteres diferenciales. Cierro el trabajo con una llamada a la implantación de la orientación en los centros de enseñanza de España.

1. LOS DOS ENFOQUES CLÁSICOS DE LA ORIENTACIÓN

En la recién nacida historia de la orientación pueden distinguirse dos interpretaciones acerca de su función esencial. Las dos interpretaciones a que se hace referencia postulan que su propósito fundamental es, de una parte, facilitar las elecciones y decisiones acertadas, y de otra, promover la adaptación y la salud mental. Dos libros publicados casi al mismo tiempo en los comienzos de la literatura orientadora, son el origen inmediato de las dos interpretaciones citadas.

El primero de ellos es la obra de PARSONS, *Choosing a vocation* (*Eligiendo una vocación*), de 1906¹, embrión originario de toda la corriente orientadora vocacional posterior. PARSONS estaba preocupado porque la juventud encontrara un trabajo adecuado en una sociedad industrializada y compleja como era la norteamericana de su tiempo. Sin duda, para que una persona pueda desempeñar un trabajo se requiere una elección correcta, la cual exige una información clara de sus aptitudes y limitaciones, y de las características de los posibles puestos de trabajo.

Sobre estas bases se ha desarrollado la orientación vocacional. Los métodos científicos comenzaron a aplicarse tanto para el mejor conocimiento del sujeto como para obtener una mayor formación de la estructura profesional. Se establecieron sistemas de clasificación de ocupaciones y se emplearon métodos cuantitativos para la medición de sus distintos factores, introduciéndose en el *curriculum* escolar la información profesional, y empleándose conferencias, seminarios, visitas, entrevisitas y todos los medios audiovisuales a su alcance.

La experiencia de la aplicación de los tests colectivos de inteligencia durante la primera guerra mundial había demostrado que se podía obtener, en pocos minutos, datos acerca de

¹ PARSONS, F., *Choosing a vocation*, Boston, Houghton Mifflin, 1906.

la capacidad de un sujeto, y por tanto predecir su futuro éxito o fracaso en determinada profesión. De este modo, se solicitaron estos tests para su uso tanto en la industria como en la enseñanza, y puede decirse que hacia los años treinta eran de corriente aplicación en la orientación vocacional y escolar.

En 1908 se publica el libro de BEERS titulado *The mind that found itself* (*La mente que se encontró a sí misma*)², que llama la atención sobre la realidad de la enfermedad mental en conexión con las experiencias individuales y sociales, y de donde procede la segunda gran vertiente de la orientación. Fue en esta época cuando el psicoanálisis comienza a entenderse en cuanto método de tratamiento de las enfermedades mentales y en cuanto explicación de motivaciones de la conducta humana antes desconocidas. Se investiga en las causas de la delincuencia juvenil, y en el origen de las llamadas enfermedades psicosomáticas. Ha nacido la psicoterapia como método para liberar a las personas de sus propios problemas, y se es consciente de que se deben atender los problemas emocionales graves y los leves, haciendo hincapié no sólo en la curación de las enfermedades, sino en su profilaxis.

El tratamiento de los problemas emocionales de los soldados norteamericanos, al finalizar la segunda guerra mundial, desarrolló enormemente esta vertiente de la orientación psicoterapéutica. La profesión de la psiquiatría y de la psicología clínica comienza su rápida expansión, aún hoy día en constante crecimiento.

Sucede, sin embargo, que quienes participan en el movimiento de la salud mental, denominan indistintamente a la ayuda prestada con el término de psicoterapia o con el de orientación o consejo (counseling), si bien con el tiempo parecen indicar respectivamente la mayor incidencia en la curación de la enfermedad mental o en su profilaxis.

² BEERS, C., *The mind that found itself*, New York, Graw-Hill, 1908.

Por otra parte, ocurre que los que orientan desde un enfoque vocacional comienzan a tomar conciencia de la íntima conexión que, en los casos laborales y académicos estudiados, tiene el ajuste profesional y académico con la adaptación personal. De igual modo, los orientadores que se preocupan ante todo de la salud mental y del ajuste social advierten en sus clientes la interacción con el rendimiento académico y el ajuste profesional. De hecho, uno puede preguntarse ¿cómo es posible que en la práctica ambos objetivos se separen si el hombre conserva su unidad personal? En efecto, ya desde ahora parece exigirse una concepción comprensiva de la orientación.

2. HACIA UNA DEFINICIÓN COMPRENSIVA DE LA ORIENTACIÓN

Según los dos enfoques antes estudiados, la orientación presenta un aspecto profesional y académico, y una vertiente fundamentalmente personal, de consejo y asesoramiento a la persona en su desarrollo psicológico y en sus situaciones personales. Se precisa, pues, delimitar cada una de estas acepciones de la orientación antes de dar una definición comprensiva de la misma.

La orientación escolar se define como la asistencia dada a los alumnos para que su formación intelectual sea más efectiva. En este sentido se expresan PETERS y FARWELL³ al afirmar que «la orientación escolar asiste al alumno para que se conozca y actúe en orden a sus necesidades y oportunidades educativas presentes y futuras».

Por tanto, la esencia de la orientación escolar reside en la ayuda que el orientador presta al orientando para que éste se

³ PETERS, H. J., y FARWELL, G. F., *Guidance: a developmental Approach*, Chicago Rand, McNally & Co., 1967, pág. 103.

adapte al centro educativo al que acude, seleccione certamente su *curriculum* y las actividades extraescolares que el centro ofrece, y prepare y lleve a cabo un plan de desarrollo del aprendizaje adecuado para sí mismo. Necesita, por tanto, de una serie de actividades —tales como la tutoría, el consejo, la información académica, las técnicas de trabajo intelectual, visitas, discusiones grupales, etc.— que capaciten al orientando en la toma de decisiones acerca de los objetivos y la planificación escolar.

En resumen, la orientación escolar pretende que el alumno funcione más eficazmente en las tareas intelectuales, liberando sus capacidades para el aprendizaje intelectivo, y logrando que el sujeto alcance el máximo de rendimiento satisfactorio.

En estrecha vinculación con la orientación escolar está la orientación profesional, ya que los estudios escolares se vierten y apuntan hacia una determinada profesión o grupo de profesiones. Sin duda que al adquirir conocimientos específicos y hábitos intelectuales o técnicos se desarrollan posibilidades profesionales concretas.

La orientación profesional es el proceso de ayuda al orientando para que elija, se prepare y acceda a la profesión apropiada a sus aptitudes, intereses y demás rasgos de su personalidad. Según las *Definitions of Student Personnel Terms*, la orientación profesional es la ayuda a los sujetos para que decidan profesionalmente y clarifiquen sus metas profesionales⁴.

De aquí que el centro de la orientación profesional lo ocupe la elección profesional, concebida como un proceso de compromiso entre las preferencias personales y las expectativas de acceso a un grupo de profesiones. Este compromiso es continuamente modificado porque las experiencias del individuo en la

⁴ *Definitions of Student Personnel Terms in Higher Education*, Washington, D. C.: National Center for Educational Statistics. U.S. Office of Education, 1968.

búsqueda de las profesiones que desea afecta las citadas expectativas y a veces también sus preferencias.

Dada la significación que para el sujeto tiene su adaptación profesional se requiere un estudio detenido del individuo y del grupo de profesiones a las que pretenda acceder. Por tanto, además de la exploración de las aptitudes, intereses y rasgos de su personalidad, se exige un análisis cuidado de las diferentes profesiones. Este análisis es un método sistemático de obtener información acerca de las obligaciones, las responsabilidades, y las capacidades y requerimientos de los trabajos, así como de las relaciones de los trabajos entre sí⁵.

Cabe decir que la orientación escolar y la profesional hacen referencia al mundo circundante del sujeto —el de la educación sistemática o el del trabajo profesional— mientras que la orientación personal incide en el resto de las situaciones del hombre, tanto en su vida íntima como en su relación con los otros.

De este modo, si mediante la orientación escolar y profesional el orientando logra unos objetivos académicos apropiados y la elección de un trabajo satisfactorio, la orientación personal implica el desarrollo del yo, el conocimiento de sí mismo —de sus actitudes, de sus sentimientos, etc.— la estructuración y caracterización de una jerarquía axiológica personal y el compromiso en la realización de un proyecto de vida individual y social. Para COREY⁶ la orientación personal consiste en una relación directa en la que el orientador ayuda al orientando a «confrontar y a resolver sus problemas personales penetrando más dentro de sí mismo, de sus relaciones y de sus experiencias».

⁵ SHARTLE, C. L., *Occupational Analysis Worker Characteristics and Occupational Classification Systems*, in HENRY BOROW (ed.), *Man in a World a Work*, Boston, Houghton Mifflin & Co., 1964, págs. 285-288.

⁶ COREY, F. L., *The counseling role of the College Student Personnel Worker*, in MARGARET RUTH SMITH (ed.), *Guidance-Personnel Work: Future Tense*, New York, Teachers College Press, Columbia University, 1966, pág. 63.

Pero también puede enfocarse desde el punto de vista del orientando como su proceso experiencial, a través del cual logra un mayor conocimiento de sí y del mundo que le rodea, se acepta a sí mismo y se compromete con una acción más constructiva individual y socialmente. En esta acepción, la orientación se centra en el sentido que el orientando da a su vida, en el desarrollo de su personal autonomía, junto a su correspondiente responsabilidad.

Por consiguiente, puede definirse la orientación personal como concepto y como proceso. Como concepto, la orientación está interesada en el desarrollo óptimo de los sujetos en beneficio de sí mismos y de la sociedad. Como procesos la adquisición de un conocimiento sustantivo de las características del desarrollo y de los ideales de un sujeto y la ayuda que se le presta en el uso de este conocimiento para su despliegue personal.

Es evidente, sin embargo, que en muchas ocasiones es difícil separar los problemas de orientación escolar, con los profesionales o personales. Para muchos autores esta división de la orientación es artificial. En efecto, el proceso de la orientación es uno sólo, al igual que el orientando es una persona cuya esencia está más allá de todas sus funciones, precisamente como sustrato que le da unidad e integración. Es obvio que cabe preguntarse si en la práctica se pueden distinguir tres tipos de orientación cuando el hombre mantiene su unidad sustancial. Por tanto, más allá de cualquier disección teórica de la orientación, es preciso vislumbrar la unidad de la misma.

De esta suerte, concibo la orientación como un proceso de ayuda sistemática y profesional a un sujeto/s —mediante técnicas educativo-psicológicas y factores humanos— para que se comprenda más a sí mismo y a la realidad que le rodea, alcance una mayor eficiencia intelectual, profesional y humana, y se relacione más satisfactoriamente consigo mismo y con los demás que con él conviven.

De una forma más concisa puede decirse que la orienta-

ción es el proceso de ayuda a un sujeto para que alcance el desarrollo y el cambio constructivo de su personalidad. Naturalmente que este desarrollo de la personalidad o este cambio conlleve que el sujeto viva el cambio del aprendizaje intelectual, tenga la oportunidad de tomar decisiones académicas y profesionales apropiadas a sus aptitudes, intereses y al mundo del trabajo existente, reflexione sobre la clase de yo que se está desarrollando en él, que sepa confrontar el significado que atribuye a sus experiencias con el «feedback» que recibe de los otros, y que se comprometa responsablemente en el proyecto de su vida individual y social.

En consecuencia, el orientador debe proporcionar al orientando cuantos medios tenga para que éste obtenga el nivel máximo de madurez intelectual y humana, desempeñe su trabajo satisfactoriamente y examine y desarrolle su mundo interior y los modos cómo define sus experiencias consigo mismo y con los que le rodean.

Es justamente la realidad de este enfoque de la orientación como proceso de ayuda a un sujeto para que alcance el desarrollo y el cambio constructivo de su personalidad la que establece una plataforma común entre la orientación, la enseñanza y la psicoterapia, a la vez que presenta los rasgos diferenciales que me propongo analizar.

3. ORIENTACIÓN, ENSEÑANZA Y PSICOTERAPIA EN TANTO QUE PROFESIONES DE AYUDA

La convergencia entre el proceso orientador, el de enseñanza y el psicoterapéutico radica en el hecho de que los tres pretenden ayudar a un sujeto/s para el cambio y el desarrollo constructivo de su personalidad. Es decir, la orientación, la enseñanza y la psicoterapia coinciden en cuanto que son profesiones de ayuda para la formación de la personalidad de los otros.

En un sentido amplio, sin duda que pueden incluirse entre las profesiones de ayuda muchas profesiones. Pero desde un punto de vista más restringido, se engloban en el concepto de profesiones de ayuda las que, basadas en un conocimiento especializado, aplican técnicas científicas a los problemas existenciales de los otros, con el fin de capacitarlos para que resuelvan más constructivamente sus situaciones, y para que logren el desarrollo integrador de su personalidad.

Lo primero que salta a la vista es que no puede admitirse que las personas que están necesitadas de ayuda, de acuerdo con lo que aquí se sostiene, sean personas enfermas necesariamente. Entiendo por problemas existenciales las cuestiones y situaciones que la vida presenta y que el sujeto debe afrontar libremente, ejerciendo su capacidad de elección y de decisión, pero que, por su especial contenido o por la situación personal del sujeto, requieren una asistencia para su eficaz desarrollo.

Ya de antemano, caben señalar tres características comunes a todas las profesiones de ayuda. De una parte, en la aplicación de estas técnicas, el que ayuda no puede encuadrarse en la única vertiente del científico. Si a quien hay que ayudar es a la persona humana, si se trata de cooperar en la solución de problemas existenciales, si, en definitiva, la ayuda se centra en el desarrollo constructivo de la personalidad del hombre, no basta la cooperación del científico, son insuficientes la aplicación de las técnicas: el factor decisivo en todo proceso de ayuda es la calidad humana de la ayuda, es decir, la persona significativa que ayuda y sus cualidades humanas.

De otra parte, el segundo rasgo específico de toda profesión de ayuda es que con su proceso se debe realmente ayudar, es decir, beneficiar al otro. Toda profesión de ayuda se determina por el beneficio que reporta al ayudado, un beneficio auténtico y duradero, sin falsos espejismos favorecedores de momento, pero deformantes a largo plazo.

Finalmente, en toda profesión de ayuda ocupa un lugar central la relación. Se trata de una relación interpersonal en la que al menos una de las partes tiene el propósito de promover el desarrollo y la madurez del otro, entendiéndose por este otro tanto un individuo como un grupo.

La figura 1 representa de un modo gráfico cómo se interrelacionan una serie de profesiones de ayuda. El fin de la

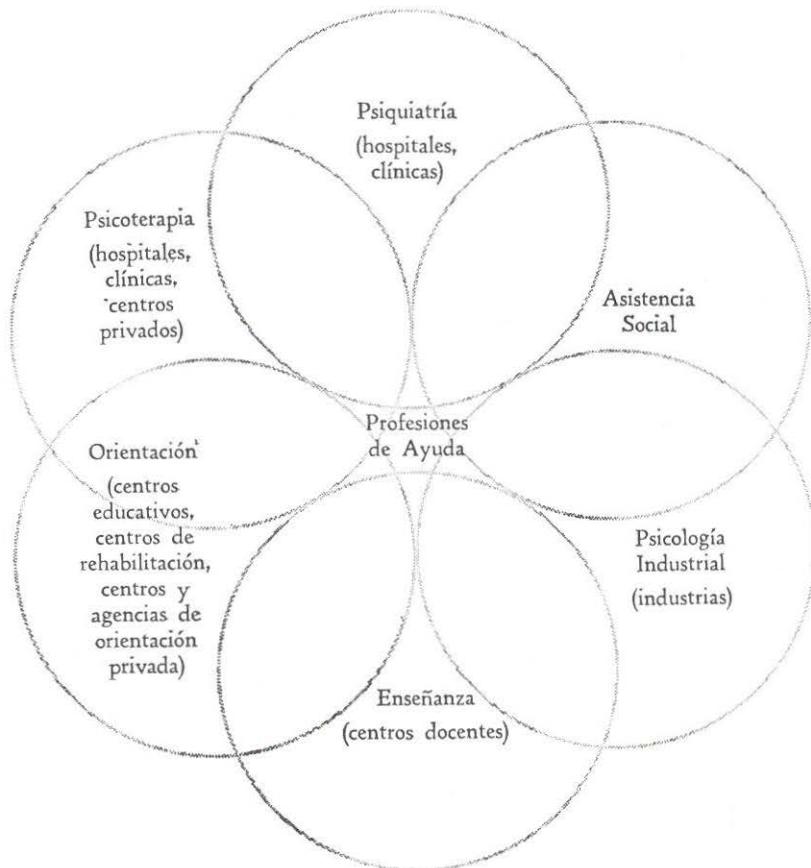


FIG. 1.—Interrelación de las profesiones de ayuda.

ayuda prestada al otro y las dos características antes dichas, permiten establecer esta zona común entre estas profesiones. Cabría hablar también de la profesión sacerdotal, pero me parece que al tener un sentido sobrenatural y religioso, presenta un carácter único, y, por tanto, no veo su incardinación en este contexto.

Por consiguiente, la enseñanza, la orientación y la psicoterapia en tanto que profesiones de ayuda han de estar realizadas en beneficio del alumno, del orientando y del cliente respectivamente, y no en orden a la mayor o menor satisfacción del profesor, del orientador o del psicoterapeuta. Al mismo tiempo, los tres procesos necesitan tanto de la aplicación de las técnicas adecuadas, como de la existencia de los factores humanos, factores que determinan aún más potentemente su eficacia. Por último, en la enseñanza, la orientación y la psicoterapia, la relación interpersonal es elemento dinamizador del proceso efectivo. La superposición entre ellas se muestra gráficamente en la figura 2.



FIG. 2.—Superposición entre enseñanza, orientación y psicoterapia.

Conviene advertir que la ayuda cabe referirla a la modificación de algún aspecto de la personalidad del sujeto, bien creando posibilidades inexistentes con anterioridad, o removiendo obstáculos para lograr el cambio efectivo dentro de su personalidad.

También la ayuda puede proceder de la búsqueda en común de estructuras que eviten la confusión y la duda en la

que el ayudado se encuentra, bien en orden a los objetivos cognoscitivos del sujeto o a sus objetivos afectivos.

Finalmente, puede ocurrir que las posibilidades del sujeto sean adecuadas para su desarrollo intelectual y psicológico futuro, y que sólo se requiera el estímulo para su explosión canalizada, de acuerdo con el *ego factum* de la persona, centrándose en la búsqueda de las posibilidades más comprensivas y adecuadas al momento de su maduración personal, o en la decisión y realización elegida entre todas las posibilidades que el sujeto posee.

4. ORIENTACIÓN Y ENSEÑANZA. LOS DOS PROCESOS INTEGRANTES DE LA EDUCACIÓN

Es innecesario recordar que la orientación y la enseñanza constituyen las manifestaciones fundamentales de la educación personalizada, y, que las actividades de enseñanza y orientadoras llenan la doble finalidad de las instituciones educativas⁷. Si la enseñanza tiene por objeto la incorporación consciente y reflexiva del alumno a la cultura, objetivamente considerada, la orientación pretende la cultura entendida como cultivo propio, como ascensión continua y esforzada hacia la meta de una personalidad plenamente lograda.

De hecho, se precisa una re-definición de la educación enfocada en el aprendizaje del alumno, y no exclusivamente en la situación enseñanza-aprendizaje. En este sentido KEHAS⁸, propone que se realice la ampliación del llamado *curriculum* escolar, que, al estar fundado en el aprendizaje, debe incorporar por igual la enseñanza y la orientación como actividades fundamentalmente educativas.

⁷ GARCÍA HOZ, V., *Educación personalizada*, Madrid, Rialp, 1970.

⁸ KEHAS, C. D., *Toward a redefinition of education: a new framework for counseling in education*, Prentice Hall, Inc. New Jersey, 1967, págs. 59-72.

Es sabido que el fin de la educación es el desarrollo integral de la persona humana. Alcanzar este fin implica poner los medios para favorecer este desarrollo, provocar las condiciones para que la persona llegue a realizarse, lograr que el hombre consiga ese su ser persona.

Puede objetarse que ese fin es inalcanzable. Pero este «deber-ser» que preside la obra educativa no significa que la educación tenga que ser concretamente canalizada hacia el máximo abstracto de realización. Por el contrario, el proceso de perfeccionamiento no se efectúa en abstracto sino en concreto, en cada hombre en particular, y ha de tender a sacar de cada individuo lo máximo que pueda dar, habida cuenta de su índole y condiciones⁹.

En este contexto puede verse que la educación presenta el fin al que hay que llegar en abstracto, mientras la orientación y la enseñanza cubren ese camino individual en su aspecto cognoscitivo y afectivo. Hoy nadie pretende ya que los objetivos cognoscitivos conlleven los afectivos. Después de las investigaciones de FURST en 1958¹⁰, las de BLOOM en 1960¹¹ y las de KRATHWOHL en 1966¹², no tiene sentido tal supuesto del desarrollo consiguiente de los objetivos afectivos en base a los cognoscitivos. De sus investigaciones se desprende que la educación no alcanza su fin si no atiende a dos ámbitos.

Del conocido fin de la educación personalizada, «la capacitación de un sujeto para que sepa formular y realizar su pro-

⁹ SIACCA, M. F., *El problema de la educación*, Barcelona, Miracle, 1962, página 48.

¹⁰ FURST, E. J., *Constructing evaluation instrument*, New York, David Mac Key, 1958.

¹¹ BLOOM, B. D., *Taxonomy of educational objectives. Handbook I. Cognitive Domain*, New York, Longmans, 1960. Trad. esp.: *Taxonomía de los objetivos de la educación. Tomo I. Ambito del conocimiento*, 2.^a ed., Alcoy, Marfil, 1973.

¹² KRATHWOHL, D. R., *Taxonomy of educational objectives. Handbook II: Affective Domain*, New York, David Mac Key, 1966. Trad. esp.: *Taxonomía de los objetivos de la educación. Tomo II. Ambito de la afectividad*, 2.^a ed., Alcoy, Marfil, 1973.

yecto personal de vida», GARCÍA Hoz deriva el doble grupo de objetivos, cognoscitivos y afectivos, que son cubiertos por la enseñanza y la orientación. De una parte, la formulación del proyecto personal de vida requiere un doble conocimiento: el de la realidad circundante, presente y futura, y el de la propia personalidad. De otra, la realización del proyecto personal de vida exige el desarrollo de la capacidad de decisión y la de ser consecuente con las decisiones tomadas. De aquí deriva el segundo grupo de objetivos —los afectivos—: «la capacidad de valoración y decisión para seleccionar un campo de cultura técnica, un conjunto de valores y un conjunto de relaciones en función de las cuales se desarrollará la vida»¹³.

Ahora bien, como la personalización educativa se centra en la consideración del hombre como persona, y ésta es entendida como la unidad más allá de sus funciones, es claro que esta división de los objetivos en cognoscitivos y afectivos no se da nítidamente en la unidad personal, ni por consiguiente en la división de actividades de ésta. De ahí que al planear las actividades de enseñanza y las orientadoras han de tenerse en cuenta sus mutuas implicaciones, conscientes de que no existen conflictos entre ambos tipos de actividades, sino complementariedad.

Hoy, sin embargo, la realidad educativa es muy distinta de lo que la personalización educativa requiere. Aún se mueve en el plano de las premisas siguientes:

- la educación es enseñanza;
- la primera preocupación en la educación es la situación enseñanza-aprendizaje;
- hay sólo un educador en los centros docentes: el profesor.

No aparecen los medios, las personas que ayuden al estudiante a desarrollarse en la intimidad de su ser persona. No

¹³ GARCÍA Hoz, V.. o. c., pág. 243.

se dan en la práctica las condiciones requeridas de la educación personalizada y, si bien es cierto que en la concepción de la educación se habla de ese desarrollo personal, no se precisan las actividades para llevarla a cabo; a veces da la impresión de ser palabras huecas, sin contenido efectivo. La confusión está en que al centrarse la educación en la enseñanza, de hecho el desarrollo personal es periférico a la función de enseñar. El profesor debe ser sensible y reconocer las necesidades de los alumnos, pero no se puede hacer responsable de «encontrar» las necesidades de cada alumno, ni siquiera desde el punto de vista del aprendizaje, y por tanto menos aún de las personales valoraciones de cada uno.

Esa meta inalcanzable de la realización de cada alumno como persona no puede obtenerse sino en el seno de la personalización educativa en su vertiente orientadora, y con la programación de las actividades subsiguientes para conseguir ese desarrollo personal.

De este modo la educación amplía su campo considerablemente. Incluye la atención al alumno en su totalidad, de un modo integral: tanto física, como social, emocional y espiritualmente, además de atender a su desarrollo intelectual. Se considera al alumno como un participante activo y responsable de su propio desenvolvimiento, y no como un pasivo receptor de unos conocimientos económicos, políticos, culturales, científicos, etc. Se aúna la asimilación cultural del estudiante con su capacidad crítica y el cambio de actitudes en beneficio de la ciencia y de la humanidad.

Es evidente que en esta concepción de la educación no tiene primacía la enseñanza o el esfuerzo de la sociedad para dirigir al individuo según unas metas ya establecidas. El proceso educativo se centra en el proceso de desarrollo y de cambio que tiene lugar en las distintas funciones del sujeto, bien sean intelectuales, afectivas, físicas o espirituales. Se trata de promover el desarrollo y el cambio del sujeto en su pensa-

miento, en sus sentimientos y en su acción, siempre de acuerdo con los fines existenciales radicados en la naturaleza humana¹⁴. De hecho, este concepto del desarrollo personal conlleva que los individuos puedan tener la oportunidad de pensar creativamente sobre la cultura y sobre la clase de yo que se está desarrollando en ellos, o que quieren construir trabajosamente, y que decidan libremente sobre su futuro.

Por consiguiente, la enseñanza gira en torno a la formación intelectual mientras que la orientación se centra en el sentido de la vida del orientando, y de su personal autonomía, y en la medida de su libertad y responsabilidad personal. De este modo el estudiante encontrará las condiciones para reflexionar sobre sus concepciones personales, valores, actitudes, sentimientos, y será estimulado en su proceso de aprendizaje y ayudado en el planeamiento de su acción presente y futura.

En resumen, orientación y enseñanza son los dos pilares de la personalización educativa, y ambas constituyen ese proceso de ayuda al educando para que a través de sus conocimientos, experiencias, la continua confrontación consigo mismo y sus decisiones libres, se comprometa cada día en el desarrollo intelectual y afectivo de su personalidad.

5. ORIENTACIÓN Y PSICOTERAPIA, ¿DOS TÉRMINOS PARA LAS MISMAS FUNCIONES?

En primer lugar conviene destacar los caracteres diferenciadores de la psiquiatría, la psicoterapia y la orientación, y que se ilustran en la figura 3. Como puede apreciarse, la psiquiatría pretende la curación de enfermedades mentales graves, con el empleo no sólo de tratamientos terapéuticos, sino tam-

¹⁴ REPETTO TALAVERA, E., *La personalización, hoy*. Revista Arbor. En prensa. Puede verse cómo se aúna el concepto de naturaleza con el sentido de cambio y realización de la persona humana.

	PSIQUIATRÍA	PSICOTERAPIA	ORIENTACIÓN
Objetivo.	Curación.	Re-educación. Modificación de la conducta.	Personalización, maduración de la persona, desarrollo integral de la personalidad. Facilitación de la efectividad del ser humano. Prevención de dificultades emocionales serias. Cambios leves de conducta. Rendimiento académico satisfactorio y adaptación profesional.
Tipo de sujetos.	Enfermos mentales graves, con anomalías psíquicas profundas provocadas por lesiones cerebrales o del sistema nervioso central.	Clientes con alteraciones psíquicas o problemas emocionales serios y algunas anomalías somáticas leves.	Orientandos normales en su mayoría o con ciertos problemas emocionales profesionales o escolares leves.
Casos más frecuentes.	Neuróticos, psicópatas y esquizofrénicos.	Casos de hostilidad, ambivalencia o ansiedad profunda, nerviosismo excesivo, drogadictos, alteraciones sexuales.	Problemas de rendimiento académico y de adaptación profesional.
Técnicas más usadas.	Tratamientos psiquiátricos incluyendo electro - schoks, narcóticos, hormonas, tranquilizantes, vitaminas, etc.	Técnicas terapéuticas individuales o grupales. Técnicas de rehabilitación.	Técnicas orientadoras individuales y grupales.
Grado de responsabilidad del sujeto.	No posee responsabilidad de sus acciones.	Sus actos están, en cierto grado, condicionados.	Responsable de su conducta, que es la manifestación libre de su personalidad.
Lugar.	Hospitales, clínicas, sanatorios privados.	Hospitales, clínicas, centros psicológicos especializados. Centros de rehabilitación.	Centros educativos. Centros de orientación escolar, profesional y personal.

FIR. 3.—Delimitación de los campos de la Psiquiatría, la Psicoterapia y la Orientación.

bién de fármacos que sólo un médico puede recetar. Acuden los enfermos de dolencias psíquicas que suelen poseer un defecto procedente de una lesión en el sistema nervioso central. Puede afirmarse que el sujeto no posee la responsabilidad de sus actos. Su tratamiento ocurre en hospitales, clínicas y centros médicos privados. En cuanto al objetivo de la psicoterapia clínica es la re-educación o modificación de la conducta, puesto que las posibilidades que tiene el cliente son inadecuadas para su integración personal. El sujeto presenta ciertas alteraciones en su conducta y psicopatologías serias que deben corregirse o problemas emocionales graves que requieren tratamientos psicoterapéuticos, y que suelen realizarse en hospitales, clínicas o centros de psicología clínica especializados. La diferencia fundamental con la orientación es que ésta se ocupa de las personas normales. Su objetivo es el desarrollo del hombre como persona, la integración de su personalidad y ese favorecer la efectividad del ser humano, modificando si existe alguna alteración leve de la conducta, pero fundamentalmente previniendo toda posible alteración psicológica.

Si se profundiza en la distinción entre la psicoterapia y la orientación, puede decirse que tradicionalmente la psicoterapia ha sido descrita en términos de re-construcción, re-educación, enfocada hacia el subconsciente además de hacia lo consciente, implicando un apoyo por parte del terapeuta, para el alivio de los problemas patológicos, aplicada a clientes con psicopatologías diversas y que tienen lugar frecuentemente durante largo tiempo. Por el contrario, la orientación ha sido caracterizada como el proceso de ayuda de tipo vocacional, académico o personal, para la solución de problemas y la toma de decisiones y el desarrollo integral de la personalidad, realizada con personas normales y en más breve tiempo¹⁵. Pero a nadie se

¹⁵ BRAMMER, L., y SHOSTROM, E., *Therapeutic Psychology - Fundamental of Actualization Counseling and Psychotherapy*, 2.^ª ed., Prentice-Hall, Inc. New Jersey, 1968, pág. 7.

oculta que difícilmente se pueden sostener esta lista independiente de caracteres para cada campo científico en el encuentro diario con el cliente o el orientando.

SUPER reduce de un modo muy simple la diferenciación entre la psicología clínica y la orientación. La psicología clínica es la que se ocupa de las psicopatologías de la conducta; la orientación trata de la «higiología», es decir, del estudio de los problemas en las personas normales y de la prevención de sus dificultades emocionales serias.

BLOS¹⁶ y PEPINSKY¹⁷ sostienen que la orientación se ocupa de los casos que no han desarrollado modelos neuróticos rígidos, pero que sufren fuertemente por las presiones ambientales. Sin embargo, THORNE¹⁸, que es a la vez psicólogo y psiquiatra, describe el «Counseling» como un tipo de psicoterapia adaptable a los problemas de la gente normal.

Por su parte ROBINSON contribuye a esclarecer el concepto de la orientación afirmando que es un proceso de ayuda a las personas normales para que alcancen el más alto grado de capacidades y conocimientos, que se manifiesta en el logro de su maduración, su independencia y su integración personal¹⁹.

De hecho, el objetivo de la orientación está cada vez más centrado de un lado, en el aumento de la efectividad humana (BRAYFIELD²⁰ y BLOCHER²¹), de otro en la ayuda al desarrollo y a la maduración personal, objetivo que ha llevado a alguna Universidad americana, como la de Boston University, a re-

¹⁶ BLOS, P., «Psychological counseling of college students», *Amer. J. Orthopsychiat.*, 16, 1946, págs. 571-80.

¹⁷ PEPINSKY, H. B., y PEPINSKY, P. N., *Counseling Theory and Practice*, New York, Roland, 1954.

¹⁸ THORNE, F. C., «Principles of Personality Counseling», *J. of Clin. Psychology*, 1950, págs. 301-2.

¹⁹ ROBINSON, F. P., *Principles and Procedures in Student Counseling*, New York, Harper, 1950.

²⁰ BRAYFIELD, A. H., «Counseling Psychology: Some dilemmas of the graduate school», *J. Coun. Psychology*, 8, 1961, págs. 17-19.

²¹ BLOCHER, D. H., *Developmental Counseling*, New York, Ronald, 1966.

estructurar todo el plan de estudios de su Counselor Departamental.

Por tanto, puede concluirse, que la orientación se define como el proceso de ayuda a un sujeto para que alcance la integración de su personalidad, funcione al más alto grado de efectividad humana y logre su maduración como persona. Se centra en el aprendizaje y conlleva la formulación y la realización del proyecto personal de vida del orientando. En contraste, la psicoterapia clínica tiene como objetivo la modificación de la conducta, o de algún aspecto de ella, que está alterando seriamente la personalidad del sujeto. Conlleva el reajuste de la personalidad del cliente y el alivio de sus condiciones patológicas.

Es preciso subrayar además que la psicoterapia y la orientación se alimentan de las mismas teorías de la personalidad y presentan la misma variedad de técnicas terapéuticas y orientadoras, derivadas de la escuela a la que pertenezcan. Ambas usan semejantes métodos de evaluación y diagnóstico, las mismas técnicas individuales y grupales, y requieren las mismas condiciones actitudinales en el orientador o el terapeuta, los mismos factores para la interacción, repercutiendo de igual modo las expectativas y cualidades del orientando o del cliente. Es decir, las variables que determinan la efectividad de la psicoterapia y la orientación son del mismo orden.

6. PALABRAS FINALES

Como dije al comienzo, no he pretendido hacer una exposición acerca del proceso orientador, sino describir, de una forma breve, los rasgos comunes y específicos que la orientación presenta con la enseñanza y la psicoterapia. Sólo si se tiene en cuenta este propósito, no aparecerán como insuficientes las páginas anteriores.

Ahora, al fin de estas consideraciones, quiero destacar la significación que los tres procesos tienen para la educación que de un modo sistemático se imparte en los centros docentes. Como se ha visto no bastan las actividades de enseñanza para cubrir el doble grupo de objetivos de la educación. La meta que se propone la educación en nuestros días exige la programación de las actividades orientadoras para que de hecho cada alumno obtenga el desarrollo integral de su personalidad. Pero también, el centro debe contar o estar en contacto con un órgano de consulta psicoterapéutica para los casos especiales. De esta suerte, enseñanza, orientación y psicoterapia integran realmente el proceso educativo que la sociedad de hoy exige.

Por último, y en consecuencia con todo lo expuesto, deseo hacer una llamada de atención sobre la necesidad de establecer Servicios de Orientación en los centros de enseñanza de nuestro país. De acuerdo con la L.G.E. de 1970 las actividades orientadoras se implantarían de un modo gradual en el plazo de diez años. Es decir, en 1980 los centros de enseñanza deben haberse transformado en centros educativos en los que se lleve a la práctica, con los medios y las personas adecuadas, la personalización educativa.

Posiblemente, al realizar ahora el M.E.C. la Evaluación de la L.G.E., sean las cuestiones orientadoras una de las que la Comisión Evaluadora apoye, con una clara planificación de puesta en marcha, a corto plazo, en los diversos niveles educativos de España.